

¿VOTAR O NO VOTAR?

Ricardo Villasmil Bond

ricardovillasmil@hotmail.com

De acuerdo con las encuestas más recientes, la mayoría de los venezolanos se oponen a la Propuesta de Reforma Constitucional, pero un poco menos de la mitad de éstos no van a votar. Como consecuencia de ello se espera que la misma sea aprobada en un escenario de alta abstención, particularmente en el campo opositor.

Los abstencionistas podemos dividirlos en dos grupos. Uno esgrime razones tales como la desconfianza en el CNE o su percepción de que “Chávez va a ganar de todas maneras”. La pregunta para este grupo es si aún en esas condiciones no vale la pena votar, al menos para forzarlos a cometer el fraude o para evidenciar el amplio rechazo a su propuesta. El otro grupo se apoya en principios: no quieren legitimar no su voto algo a todas luces ilegal, bien porque los cambios propuestos exigen la convocatoria a una Asamblea Nacional Constituyente o porque transgrede principios supraconstitucionales como la pluralidad al definir el Estado venezolano como un Estado socialista.

En mi opinión, los principios son razones para oponerse a la Reforma, pero no deben condicionar la estrategia a seguir para impedir su aprobación. La lucha contra el Nazismo, por ejemplo, fue una lucha fundamentada, entre otras cosas, también por los principios. Pero una vez tomada la decisión de *qué hacer* –enfrentar al Nazismo-, los argumentos de índole moral quedaron de lado al momento de decidir *cómo hacerlo*, y gracias a ello, los aliados ganaron la guerra. Apoyar o no la reforma es efectivamente un asunto de principios, pero votar o no es una decisión estratégica.

Me cuento entre quienes piensan que hay derechos que no deben ser sometidos al arbitrio de las mayorías. Al mismo tiempo, creo que la Constitución y las leyes son efectivas sólo cuando reflejan la voluntad popular *real* de ese país, y no un mero *deber ser*. En este sentido, si por alguna razón el día de mañana la potestad del hombre de golpear a su esposa es sometida a referéndum y un porcentaje importante de venezolanos apoya a esta medida, seguramente también iré a votar. Y si la mayoría decide aprobar semejante barbaridad, concluiré que la sociedad venezolana es salvaje, y que de nada le valía el freno constitucional propio de una nación civilizada. En este sentido, y volviendo a la analogía anterior, la culpa no fue de las leyes que le permitieron a Hitler obtener el poder para hacer lo que hizo, sino de la población alemana que le dio ese poder.